



TEJIENDO REDES: POLÍTICA DE JUSTICIA DE GÉNERO CON WILMA ROMMEL

Equipo Operativo InS
Julio, 2024



Política de Justicia de Género con Wilma Rommel

Wilma Elisabet Rommel es pastora ordenada de manera ecuménica por la Iglesia Evangélica Valdense del Río de la Plata y la Iglesia Evangélica Luterana Unida en Argentina y Uruguay (IELU). Además, tiene formación en pedagogía, conocimientos sobre prevención de suicidios y es escritora académica de artículos y libros para comunidades.

En el Consejo Latinoamericano de Iglesias, coordinó temas sobre teología, género y salud desde la bioética en Uruguay. Durante dos años consecutivos, formó parte de la vicepresidencia de la IELU, trabajando en la implementación de la pedagogía y la teología en la pastoral de la Obra Educativa. También participó en la coordinación de la Planeación Estratégica Participativa en el marco comunitario.

Sirvió como pastora en distintas comunidades de Argentina y Uruguay, y en 2021 fue elegida la primera Pastora Presidenta de la IELU (2021-2024).

InS – Wilma, en 2023 se conmemora diez años sobre la Política de Justicia de Género de la Federación Luterana Mundial (FLM). En su opinión, ¿cuál es el impacto que tuvo o tiene la Política de Justicia de Género en la IELU?

Wilma – Bueno, en la IELU, desde la década del 1980, se viene trabajando intencionalmente sobre lo que luego se da en llamar justicia de género. Se trabajó en el marco de la Obra Educativa, uno de los espacios de misión muy grandes que tiene la iglesia. Y cuando finalmente a través de la FLM se produce un material que, por cierto, es como una reflexión y una recopilación de lo que fue pasando en América Latina y en el mundo entero dentro del mundo de las identidades luteranas de manera particular, y cuál es el rol de las personas, me animo a decir. Y cuando hablo de las personas es donde todas las personas pudiéramos sentirnos incluidas, incluidos e incluídes.

Este material que produjo la FLM en realidad nos habilitó, de una manera muy particular y muy conscientemente, a trabajarlo en el marco de la Obra Educativa como uno de los fundamentos transversales del aporte o del plus, decimos en Argentina, a lo que tiene que ver con la educación integral, porque la educación no es solo impartir un conocimiento crítico, y a leer y a escribir, sino que la educación que se da a través de la iglesia tiene que ver con lo relacional y con lo ético. Y para mí, este aporte de este material que tiene que ver con la Política de Justicia de Género tiene que ver con lo ético y con la humanidad misma y su relación con la creación integral de Dios.



InS – Desde su perspectiva, después de diez años de experiencia, ¿cuáles son los desafíos que continúan en la aplicación de la Política de Justicia de Género?

Wilma – Me parece que en la medida que va pasando el tiempo, desde que se inicia “oficialmente”, por decirlo de alguna manera, a través de la comunión de la FLM y la comunión nuestra en América Latina y el Caribe, y ahora las tres Américas de manera particular también, en la medida que vamos reflexionando sobre esto es como que cada vez tenemos más desafíos.

Vivimos en una sociedad aún estigmatizante, a pesar de trabajar la justicia de género, vivimos en un mundo cada vez más polarizado. Y como cristianas y cristianos, como iglesias y todo lo que implica ser iglesia, tenemos el gran desafío no solamente de impartir conocimiento sobre lo que implica la justicia de género y sobre los derechos, sino también cómo lo vivimos en la vida cotidiana. ¿Qué significa esto para mí? Significa deconstruirnos. Y deconstruirnos implica desandar. Y desandar significa revisarnos permanentemente, y solamente lo logramos cuando lo hacemos intergeneracionalmente, interculturalmente, aprendiendo también de la diversidad de culturas entre las que convivimos.

Entonces, desde esa perspectiva, yo creo que los desafíos son cada vez mayores. Por un lado y por el otro lado son mayores porque también nuestras sociedades se van separando sobre fundamentalismos extremos, casi regresando a periodos prereforma, o tiempo de la Reforma, cuando la Reforma trajo consigo grandes desafíos. Pero estamos como en esos retrocesos y la iglesia ahí debería tener una voz profética. Pero ser voz profética implica no solamente cambiar un lenguaje, sino cambiar acciones. Y modificar acciones no es tan simple.

Por lo tanto, me parece que lo único que nos puede modificar es trabajando en red, que no implica solamente red intergeneracional, sino red de saberes y de apoyos mutuos. Y por sobre todas las cosas, releendo la biblia desde su lenguaje original con hermenéuticas contextuales. De lo contrario, no lo vamos a lograr y no es algo que se logra de una vez para siempre, son procesos permanentes.

InS – Desde su cargo como presidenta de una iglesia, ya nos fue dando luces a la respuesta de la siguiente pregunta. ¿Cuáles estrategias podrían ser implementadas para fortalecer la Política de Justicia de Género a nivel local y en nuestra región de Latinoamérica y Caribe?

Wilma – Bueno, debo decir que es la primera vez que en la IELU hay una presidenta mujer electa en el marco de una asamblea. Y desde ese lugar, uno siempre se pregunta: ¿cuáles son los modelos que tenemos anteriores en los espejos en los cuales mirarse? ¿Cuál es la caminata que hemos hecho como mujeres ministras en el marco de una iglesia, como ministras ordenadas de Palabra y Sacramento, junto con la sociedad y con las comunidades mismas? Y una de las cosas que hemos implementado, por cierto, consideramos que la IELU trabaja este concepto de justicia de género, que aquello que fue concepto en algún momento ahora es transversalidad, pero nos damos cuenta que en las acciones cotidianas hay mucho para deconstruir.





Una de las decisiones últimas que hemos adoptado desde hace un año y medio es que todas las personas que están en relación de dependencia, por ejemplo, trabajando en la Obra Educativa y en los diferentes estamentos de la iglesia, deben trabajar, deben participar de la reflexión sobre el género, sobre qué implica justicia. Porque hay una palabra muy fuerte, qué implica justicia en la humanidad, porque la justicia de género abarca esto, ¿no? Y desde esa perspectiva estamos haciendo una capacitación conjunta integral. Resistida, por cierto, pero si no reflexionamos, no estudiamos, no miramos y no escuchamos con nuevos ojos, nunca vamos a poder implementar la justicia de género, sino solamente cambiar un lenguaje. Y el cambio del lenguaje solo no transforma, no incluye, no deconstruye.

Así que estamos en este proceso, por cierto, un poco resistido, pero las resistencias también son buenas porque significa revisarnos. Y si no nos revisamos permanentemente a la luz del Evangelio que es inclusivo, democrático y que apunta a una justicia integral, no vamos a poder transformarnos y dejar buenos legados a las generaciones más jóvenes.

InS – Muchísimas gracias por esas estrategias y desafíos. Con esto terminamos nuestra conversación sobre Política de Justicia de Género, hoy con la Pastora Wilma. Desde el Instituto Sustentabilidad agradecemos mucho su contribución.

Entrevista hecha en agosto de 2023.



Instituto Sustentabilidade América Latina y el Caribe
Faculdades EST
Rua Martin Lutero, 204
São Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil
sustentabilidade.est.edu.br
ins@est.edu.br